

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



CANTO DE ENTRADA

*Alrededor de tu mesa venimos a recordar;
alrededor de tu mesa venimos a recordar
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad;
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad.*

Hemos venido a tu Mesa a renovar el Misterio de tu Amor.
Con nuestras manos manchadas, arrepentidos buscamos tu perdón.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión del Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el Nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor

R/ Bendito seas por siempre, Señor

MONICIÓN

Las lecturas de este Domingo son muy claras: si nosotros no perdonamos a los que nos han ofendido o nos han hecho daño ¿cómo podremos pedirle a Dios que nos perdone? ¡Y todos estamos necesitados del perdón de Dios!

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

La acción de este Sacramento, Señor, penetre en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu para que sea su fuerza, no nuestro sentimiento, quien mueva nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Es seguro que no somos grandes pecadores e intentamos ser buenos cristianos; pero aunque sea así, estamos realmente muy lejos de la forma de vivir que Dios espera de nosotros. Vivamos esta celebración descubriendo esta realidad, que es un don de Dios. Acojamos con espíritu abierto el don del Señor y dispongámonos a acoger su palabra con un corazón humilde y convertido.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio

Tú eres el Camino que nos conduce al Padre: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú eres la Verdad que nos hace libres: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú eres la Vida verdadera que renueva el mundo: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, Creador y Dueño de todas las cosas, míranos y, para que sintamos el efecto de tu amor, concédenos servirte de todo corazón. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Pedro, en un acto de sinceridad y a la vez de coherencia con el Evangelio, está dispuesto a perdonar hasta siete veces, que parecen el límite razonable. Pero Jesús va más lejos y le pide que sea “hasta setenta veces siete”, es decir, siempre, sin poner ningún límite. La parábola de Jesús lo hace evidente.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: De rodillas, Señor, ante el sagrario

De rodillas, Señor, ante el Sagrario, que guarda cuanto queda de amor y de unidad, venimos con las flores de un deseo para que nos las cambies en frutos de verdad. Cristo en todas las almas y en el mundo la paz. Como ciervos sedientos que van hacia la fuente, vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás; porque el que la busca es porque ya en la frente lleva un beso de paz.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

El hombre que acaba de ser perdonado y no es capaz de perdonar al hermano produce una profunda tristeza en aquellos que han sido testigos de la situación. No cuenta el número de veces sino la incapacidad de perdonar de aquél que había experimentado la vida que había engendrado en él el perdón.

Y es que vivir depende del perdón del otro; empezamos a vivir cuando nos decidimos a perdonar. No se puede vivir cuando acumulamos rencor porque éste es generador de maldad sin límites. Lo hemos visto en personas en las que se ha ido construyendo en ellas una especie de mundo que les deforma toda capacidad de percibir lo que pasa a su alrededor; lo hemos visto en nosotros cuando nos lleva a ver en el prójimo una realidad que lo convierte en una especie de monstruo.

Perdonar es romper con todo esto, es emprender el camino de la vida donde las personas, las cosas que pasan, tienen otra perspectiva; donde cabe el bien, la buena intención; donde podemos esperar en la otra persona.

Claramente la parábola relaciona el perdonar con la experiencia de ser perdonado; y es que ser perdonado es entrar en la dinámica de la generosidad que hace posible el perdón.

De hecho Jesús nos lleva más lejos. No se trata de una experiencia ética sino de una experiencia profunda, religiosa, de encuentro con Dios. Lo decimos en el Padrenuestro: *“perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”*.

Nuestro ser personas no nos convierte en una fortaleza que nos sitúa en un combate permanente con nuestro entorno sino que Dios nos ha hecho franqueables. Su presencia en nosotros ha abierto las puertas de nuestra vida a los otros sin condiciones, o mejor, con la condición de hacer posible que ellos vivan. Dirá Jesús: *“Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”*.

Toda esta trayectoria que nos ayuda a hacer el Evangelio nos sitúa en el corazón de esta comunidad que ha de estar dispuesta a perdonar hasta setenta veces siete, porque es en el perdón donde se encuentra con la vida de Dios. ¡Y cómo nos cuesta dar este paso! Fácilmente preferimos mirar hacia otro lado, o encontrar las razones que justifican nuestra cerrazón o llenar el ambiente de afirmaciones que hagan creer a los demás que nosotros no necesitamos del perdón. Perdonar hasta setenta veces siete; así es como llegamos a ser comunidad.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos ahora a Dios, nuestro Padre, por Jesucristo en la unidad del Espíritu Santo. Oremos por nosotros, por toda la Iglesia y por todos los hombres:

☞ Por la Iglesia: que sea signo de la presencia de Dios compasivo y misericordioso en medio del mundo: **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por el Papa, por los Obispos, por los presbíteros y por todos los que ejercen ministerios en la Iglesia: que sus vidas sean siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a los hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por los que no tienen trabajo, por los que se sienten agobiados y cansados, por los que viven sin esperanza, por los que piensan que no tiene motivos para la alegría. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por los gobernantes de todas las naciones: que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz, y pongan todo el poder al servicio de los más desfavorecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por los alejados de la fe: que encuentren, por la acción de Dios y el testimonio de los creyentes, el gozo de descubrir de nuevo al Señor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por las vocaciones al ministerio presbiteral en nuestra Iglesia diocesana: para que los niños, jóvenes y mayores tengan el medio adecuado para escuchar la llamada de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración y derrama tu amor sobre todos los hombres del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

